



ALJABA: NARRAR LOS CUERPOS EN CLAVE FEMINISTA. ESTUDIO DEL TRABAJO FOTOGRÁFICO DE ELEONORA GHIOLDI: GUERRERAS

Noelia Zussa

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Artes. Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano

Resumen

Este artículo se desprende del proyecto de investigación *Historia del Arte, Cultura Visual y Estética de los medios. Estudio de casos argentinos para la producción teórica local* (código 11/B373), dirigido por Natalia Matewecki.

Se parte de las premisas ya compartidas y conocidas: sobre los movimientos feministas, como vertebradores de una lógica disruptiva y deconstructiva de las categorías simbólicas que el modelo patriarcal había conseguido naturalizar y regular, no sólo en el ámbito de las prácticas artísticas, sino en el de las expresiones cotidianas. A partir de narrativas teóricas y visuales que dan cuenta de la emancipación de los cuerpos, podemos reconstruir la historia en clave feminista. Para dar cuenta de estas referencias, se aludirá a una síntesis histórica de los activismos de mujeres y se concluirá recuperando uno de trabajos de la fotógrafa Eleonora Ghioldi, emplazado en la vía pública de la ciudad de La Plata.

Palabras clave: Movimiento de mujeres - Activismo fotográfico.

Narrar los cuerpos en clave feminista: síntesis histórica.

El movimiento de mujeres se sitúa como uno de los movimientos sociales e ideológicos más importantes de los últimos siglos (Facio, 1999). En este sentido, como pensamiento, teoría crítica, y movimiento social, abarca todos los aspectos de la existencia humana, partiendo desde el nivel político-económico, hasta el orden cultural y simbólico dentro de la sociedad (Amorós, 1994). Desde el último tercio del siglo XX ha vertido en diferentes corrientes ideológicas: desde el feminismo de la diferencia (Rubio, 1990; Sendón de León, 2000; Franulic, 2015), feminismo de la igualdad (Amorós, 1994;



1995; Puleo, 1994), ecofeminismos (Puleo, 2008), hasta los actuales postfeminismos¹ (Butler, 1990) donde podemos encontrar ciberfeminismos (De Miguel y Boix, 2002), entre otros. Pues, son muchos los desarrollos del feminismo, desde políticas de inclusión hasta políticas de la redefinición (Amorós, 1997; De Miguel, 2001), esto es, desde la emancipación a la insubordinación, lo cual se puede entender en términos generales como de la igualdad a la diferencia. Vidal (2006) expone que se trata de una escena activa de autodefiniciones simbólicas donde el feminismo, en términos más generales, se inserta en un contexto de paulatina descomposición del orden simbólico ilustrado, occidental y androcéntrico de las sociedades modernas. Para empezar según Hegel, el sujeto solamente se afirma cuando éste se opone (Beauvoir, 2017). Esta oposición viene dada a la construcción de Uno y la necesidad de Otro, la alteridad como categoría necesaria en la condición humana. ¿Y quién es Otro? La mujer, la Otra, la oposición, el objeto, la alteridad. Mujer como Otra por la opresión infligida por el Uno, el hombre. Este hecho se ha ido arraigando a lo largo de la historia; la mujer oprimida en sus diferentes contextos históricos².

Podemos definir las líneas clave de esta opresión empezando por la reafirmación del sujeto, como ya hemos expuesto, la necesidad de constatar «otro», para definirse como propio individuo. Otra línea clave sería la importancia del cristianismo que a lo largo de la historia ha estado presente como ente poderoso y esencial de la opresión a la mujer. A estas condiciones se le suma con gran relevancia la biología; la maternidad como característica para la subordinación y condición elemental en la vida de la mujer, alejándola históricamente de trabajos productivos (De Beauvoir, 2017), un sistema de producción-reproducción donde en su evolución, al toparse con la transición hacia el sistema capitalista se ha utilizado como herramienta del estado y de la burguesía. Este

¹ El Postfeminismo se refiere a la “teoría queer” que propuso Butler en los años 90. Según la autora las ideas de sexo, género y sexualidad están cohesionadas y socialmente construidas. Así, los roles de “hombre” y “mujer” se trasladan a estas tres categorías y dominan en todas las esferas. Estos roles consisten en una performance continua, que se puede romper sólo saliendo de las mismas categorías. De este modo, Butler (1990) propone romper con los conceptos de “hombre” y “mujer”, introduciendo un nuevo concepto – queer.

² Posteo en Facebook Sobre mujeres extraordinarias a las que no dejaron ser. (2019) Nosotras Proponemos. Disponible en:

<https://www.facebook.com/NOSOTRASPROPONEMOS/photos/a.295769987609379/542122972974078/?type=3&theater>

Mujeres extraordinarias. La Nación (2019). María Paula Zacharías. Disponible en:

https://www.lanacion.com.ar/opinion/mujeres-extraordinarias-nid2217193?fbclid=IwAR1zxfFbNGtOHZdADcR4suN5vHOWNXLP04UpTGYys_qLMrlZEUm7MmmsO8



ha sido un elemento esencial para los cimientos del sistema, creando un enlace fuerte e intrínseco entre patriarcado y capitalismo. La reproducción y los cuidados a cargo de la mujer como elemento de sustento para la producción capitalista (Federici, 2010).

El movimiento de mujeres en un sentido más concreto, empieza en la modernidad. Las primeras manifestaciones en las que podríamos considerar que existía un feminismo incipiente, empiezan durante y junto a grandes transformaciones sociales e ideológicas, como el inicio de la Revolución Francesa y la Revolución Industrial (Pinto, 2003), y se dilata a lo largo del siglo XIX. El debate se centra en la reivindicación por la inclusión de las mujeres en los principios universalistas que propagaban los ilustrados, universalidad de la razón, el progreso, emancipación e igualdad, y que pensadores como Rousseau promovían junto con una explícita exclusión de las mujeres. Este incipiente feminismo en el contexto del Siglo de las Luces, se conoce como la primera fase, el feminismo ilustrado (Gutiérrez, 2015). Desde entonces hasta la actualidad, el feminismo ha ido transformándose en una pluralidad de visiones y maneras de hacer dependiendo de la etapa histórica en la que se encontraba.

A finales del siglo XIX el feminismo sigue un objetivo político claro: conseguir el sufragio universal, educación superior, derechos laborales y cargos de todo tipo. Se crea un giro socio-político responsable del inicio de la segunda fase del feminismo, ejemplificado y referente, con la reivindicación al voto de las sufragistas; el feminismo liberal sufragista.

Durante la Segunda Guerra Mundial muchas mujeres, tuvieron que ocupar los puestos de trabajo que quedaron desocupados por la falta de hombres que permanecían en la guerra. Al volver estos, a ellas se les obligó a volver a las casas, a la vida privada. Durante esta etapa del feminismo nos encontramos con un giro referente gracias a dos autoras que teorizaron sobre la condición de la mujer: Simone De Beauvoir y Betty Friedan³ (León, 2010). Gracias a ambas autoras, se influye en un análisis crítico de la construcción social sobre la femineidad. Se teoriza sobre el concepto de género⁴ y se

³ Beauvoir con *El Segundo Sexo* (1949) y Friedan con *La Mística de la Femineidad* (1963).

⁴ El género, según Platero (2014:27) es una construcción social “que asocia ciertos comportamientos, anatomías, actitudes, estilos, formas de vida a hombres y mujeres”. También añade que “según los contextos geopolíticos” delimita lo que entendemos como masculino o femenino. Además, muestra la importancia de relacionarlo con otros conceptos como rol de género, ya que en el mundo occidental éstos determinan i forman parte inherente de la organización de las estructuras sociales básicas: familia, trabajo, aportaciones sociales, cuidados, etc. En cambio, El sexo origina la distinción entre hembras y machos por las características biológicas de nuestros cuerpos -órganos genitales internos y externos-, las características sexuales secundarias, la carga hormonal o los cromosomas (Coll-Planas, 2013).



crea una denuncia sobre las estructuras sociales que hacen que la mujer esté reclusa en la esfera de lo privado y sea incapaz de adquirir derechos en la esfera pública.

Durante la época de los sesenta el feminismo luchó para desligar la sexualidad de la reproducción, la relación entre sexualidad y violencia, violaciones, abuso y acoso, así como la visibilización y la lucha contra el estigma de las lesbianas. En definitiva, hubo una oleada de protestas por una sexualidad libre para las mujeres. Se rompieron muchos tabús y fue el inicio de una postura más abierta hacia un sexo menos sexista (De Miguel, 2017). Sin embargo, a pesar de que esta revuelta supusiera una autoconciencia positiva hacia el sexo y su disfrute por parte de las mujeres, autoras como Alicia Puelo (1992) definirán cómo tal revolución sexual incidirá en las dimensiones patriarcales y tornará a las mujeres en objetos sexuales y de consumo. Durante esos años se empezó a plantear como progresista la proliferación de revistas de mujeres desnudas o en cualquier otro medio no destinado exclusivamente a ello y se proclamaba como la nueva libertad. Así pues, las protestas de los años sesenta se volvieron maleables por parte del patriarcado y el capitalismo, definiendo a la mujer como objeto sexual y objeto de consumo del mercado capitalista, una pseudoliberación sexual que produjo nuevos problemas a las mujeres (De Miguel, 2017).

Un poco más adelante en la historia, durante los años ochenta, el feminismo se dividió en dos grandes bloques: Unas formaron un frente antipornografía y antiprostitución, y otras se autodenominaron prosexo (De Miguel, 2017:136).

Al llegar a la década de los noventa la postura prosexo fue transformándose hacia la teoría queer. Mediante la relación del feminismo con la teoría queer, es decir, la posmodernidad se legitima que toda acción que sea fruto de la decisión propia de la mujer es feminista, empodera y libera a la mujer en cuestión (De Miguel, 2017). Se ha creado una exaltación del individualismo y el voluntarismo, se ha reelaborado el discurso entorno a la sexualidad donde la pornografía y la prostitución -el llamado trabajo sexual- son la máxima expresión; una defensa justificada mediante la libre elección y el consentimiento. Lo que no se tiene en cuenta es que dicho consentimiento se encuentra bajo un contexto de desigualdad (Cobo, 2017).

La cuestión que está en juego es el enfrentamiento entre una concepción neoliberal de la sexualidad, en que todo vale si hay dinero y consentimiento por medio, y una concepción radical y estructural de la sexualidad.



El mercado sigue utilizando el cuerpo de las mujeres como elemento legitimador de las prácticas patriarcales. Y la herramienta para mantener y fortalecer esta situación son, sin duda, los medios de comunicación. La cuestión surge cuando los medios de comunicación tradicionales no dan voz a dichos movimientos sociales. Ahí, es cuando se utilizan modelos alternativos de difusión para denunciar todos esos hechos que pasan bajo la eterna indiferencia de los medios tradicionales (De Miguel, 2017). Continuando con la referencia hacia los medios de comunicación, cabe destacar retrospectivamente en el ámbito argentino, a Petrona Rosende de Sierra, porque fue la primera mujer de la región en crear un diario para difundir cuestiones que tocaban de cerca a toda la comunidad femenina. El medio gráfico se llamaba *La Aljaba*, en alusión al estuche en el que las guerreras guardaban las flechas. Se publicaron 18 ejemplares, desde el 12 de noviembre de 1830 hasta el 14 de enero de 1831, durante el primer gobierno de Juan Manuel de Rosas. *La Aljaba*, fue el comienzo que permitió difundir las ideas propuestas por aquellas mujeres que supieron evitar el silencio y conseguir un lugar por derecho propio.

En el campo artístico argentino en materia de identidad de género y feminismo cabe destacar a la fotógrafa Alicia D'Amico, nació el 6 de octubre de 1933, estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano y cofundó el Consejo Argentino de Fotografía y el Consejo Latinoamericano de Fotografía. En 1973 fundó La Azotea, con Sara Facio y María Cristina Orive, fue la primera editorial de libros de fotos de América del sur. En 1982 creó con otras mujeres una de las primeras organizaciones feministas del país: *Lugar de Mujer*, donde no sólo atendían víctimas de la violencia machista, sino que se reflexionaba y producía material personal y en grupo, para volver a pensar los roles cristalizados de género. D'Amico representó la transición entre las fotógrafas pioneras de estudio y las reporteras gráficas que ponen el cuerpo en la calle para capturar lo que ocurre en los distintos territorios. Alicia refleja con absoluta claridad la noción de cuerpo, sexualidad, vínculos, identidad, conceptos, presentes en su obra. Sin prejuicios, avanzada para su tiempo, atravesada por su propia historia y erotizada, en sus fotos no sólo vemos lo que miró sino cómo miró. (D'Amico, 1984).

Continuando con el ámbito artístico argentino contemporáneo, sobre todo aludiendo las acciones feministas, podemos destacar, Andrea Giunta, Keken Corvalán, Ana Longoni, Silvia Gurfein, Ana Gallardo, Karina Peisajovich, Karina Granieri, Lala Pasquinelli, Ana María Batistozzi, Catalina León, Cristina Schiavi, Cecilia Szperling,



Claudia del Río Ana y Eleonora Ghioldi, entre otras. Varios de sus trabajos, parten de la importancia del papel que ejerce el cuerpo en el camino de la autosuficiencia de la mujer, tan buscada durante siglos. Llegamos a un punto de la historia en el que una de las principales máximas liberadoras de la mujer y de colectivos disidentes, gira en torno al control y la decisión sobre todo lo que tenga que ver con el cuerpo⁵.

Narrar los cuerpos en clave feminista: Guerreras, historias de resiliencia

Ante un complejo panorama global donde enérgicas voces de mujeres reclaman de manera masiva por derechos y reivindicaciones de diversa índole, es inminente enfatizar las acciones, que narran los cuerpos en clave feminista.

Las representaciones del arte y las del activismo feminista interrogaron las claves del disciplinamiento del cuerpo femenino cuya contracara era el disciplinamiento del cuerpo masculino (...) La historia de las imágenes que abordan el cuerpo femenino es una de las más extensas en la historia del arte. También la más consistentemente controlada (...) (Giunta, 2018:13, 14).

En este artículo se recupera la muestra *Guerreras historias de resiliencia*, emplazada en el espacio público de las paredes perimetrales del colegio nacional Liceo Víctor Mercante de la ciudad de La Plata, en octubre de 2019, en el marco del 34º Encuentro Nacional de Mujeres. El proyecto y archivo fotográfico conto con más de 50 imágenes y testimonios, sobre la violencia sexual, esterilización forzada, feminicidio y terrorismo de estado; y su relación con la desigualdad de género, capitalismo y globalización. Eleonora fue invitada a instalar los sucesos fotográficos testimoniales *Guerreras historias de resiliencia*, a modo de pegatinas por la colectiva *Beso y Kerosén*⁶, grupo de fotógrafas feministas.

⁵ Zussa, N. (2017) *Movimiento de mujeres: la vanguardia para el Arte contemporáneo. Disertación de Nosotras Proponemos*. Se amplía información sobre movimiento contemporáneo de mujeres y su intervención activa en el mundo virtual y espacio público. Recuperado http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/80588/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

⁶ *Beso y Kerosen*, colectiva de fotógrafas feministas. Se extiende para su cotejo red social Facebook <https://www.facebook.com/besoykerosen>

La autora, fotógrafa y artista visual de este proyecto es Eleonora Ghioldi⁷. Nació en Buenos Aires. Egresó del Colegio Nacional de Buenos Aires. En 1994 emigra a los Estados Unidos donde continúa sus estudios, especializándose en fotografía, en la Universidad de California Los Angeles (UCLA extension), Art Center College of Design at night y Pasadena City College. Desde 2018 vive en Argentina.

Utiliza en sus trabajos metodologías de la investigación social que le permiten incorporar testimonios escritos, audios, videos, instalaciones y estadísticas. Sus proyectos abordan las problemáticas entre lo privado y lo público, con una mirada de género –figura 1-.



Figura 1.
 Re intervención fotográfica Guerreras: Historias de resiliencia.
 Noelia Zussa. 30 de diciembre 2019

El proyecto *Guerreras* comenzó cuando Eleonora estaba en Los Ángeles, con el testimonio de una amiga de Eleonora, que cuenta fue violada por un médico; varios

⁷ Se extiende para el cotejo de los trabajos fotográficos sitio Web, <https://www.eleonoraghioldi.com/>



años después pudo nombrar que sucedió cuando se fue a realizar un aborto. Eso le llevó a pensar en cuáles son las violencias que nos atraviesan como mujeres cuando estamos en una situación de clandestinidad. Esta historia era tan potente que le propuso hacer unas fotos y que escribiera su testimonio a mano alzada sobre la foto impresa. Cuando empezó con el proyecto, no había sucedido el *Mee Too* ni el Ni una Menos. Le interesaba que los relatos se fueran sumando de boca en boca, entonces hablaba con la gente conocida y le preguntaba si quería formar parte o si conocía a alguien.

El trabajo *Guerreras* fue iniciado en Estados Unidos porque allí vivía en ese momento. Luego fue incorporando testimonios en Ciudad Juárez (México) no solo por lo que significa ese lugar sino porque le interesa el tema de territorios fronterizos y cómo la violación, en esos sitios, es utilizada como una herramienta de conquista del territorio y no solo del cuerpo femenino. Después vino a Argentina y tomo testimonios de hijas de mujeres desaparecidas que hablan de cómo la violación era utilizada como una herramienta disciplinadora y de tortura específica contra las mujeres; y también sumo testimonios de mujeres trans que cuentan cómo fueron hostigadas durante la dictadura cívico militar. Cuando hace la primera muestra con todo ese trabajo, conoce a Gustavo Melmann⁸ y a partir de eso, empieza a tejer lazos con otros familiares y de alguna manera empezó a trabajar en el proyecto *Atravesadx*⁹.

Volviendo al proyecto *Guerreras*, Eleonora, tomaba las fotos y les pedía a las fotografiadas que escribieran su nombre, la edad que tenían cuando fueron abusadas y quién fue el abusador. Luego el espacio que correspondía a la parte blanca del marco de encierro de las fotos, lo destinaba para escribir lo que quisieran las retratadas. La metodología de trabajo fue de boca en boca. Eleonora iba a las casas de víctimas de casos de violencia de género, les pedía que conservaran el aspecto físico y espacial cotidiano. Les contaba que trabaja sin luz artificial es decir que utilizaba la luz natural de cada entorno. El resultado: un díptico de fotos de mujeres en sus casas o entornos cotidianos. Todas tienen un marco blanco. En la parte de abajo, el testimonio de cada una, escrito de su puño y letra. En la otra, fotos con planos más cortos. Las mujeres

⁸ Padre de Natalia Melmann, la adolescente de 15 años abusada sexualmente y asesinada en el verano de 2001, en la localidad balnearia de Miramar.

⁹ [Atravesadx](#) muestra la problemática de los feminicidios, travesticidios y transfemicidios a través de las voces de los familiares de las víctimas. En una construcción coral del relato y de la memoria, con sus rostros en primer plano y un código QR que permite escuchar, en un registro intimista, diferentes historias de vida y un sostenido pedido de justicia que busca interpelar al Estado y a la sociedad.



miran a cámara y cada uno tiene una palabra, elegida por ellas para representar lo que sentían. "Miedo", "endurecida", "fortaleza", "vulnerabilidad", "sobreviviente". Sus ojos miran al espectador. Así fue sumando el testimonio de cada una y el abanico de vínculos médicos, profesores, padres, hermanos, amigos, exnovios, novio, con que cada mujer se sentía implicada. Se fue armando una red. Es un proyecto abierto que continua en constate incorporación de testimonios.

En la activación fotográfica a cielo abierto, efectuada en el marco del 34° encuentro Nacional de Mujeres, en la ciudad de La Plata, el proyecto no conto con los testimonios en audio, pero si con la narrativa visual y escrita. Luego del encuentro la exposición fotográfica fue dañada, con pintadas en aerosol y roturas del papel impreso fotográfico. Eleonora Ghioldi recibió la colaboración de otras colectivas activistas feministas, para reintervenir el espacio prestado por la fotogalería *Fuera!*, La re intervención consistió, en producir las mismas impresiones en tamaño más chico y pegarlas sobre los testimonios e imágenes dañadas, de esta manera se podía ver con claridad el registro visual y testimonial escrito, pero dejando percibir parte del daño causado por un sector social reaccionario- figura 2-.

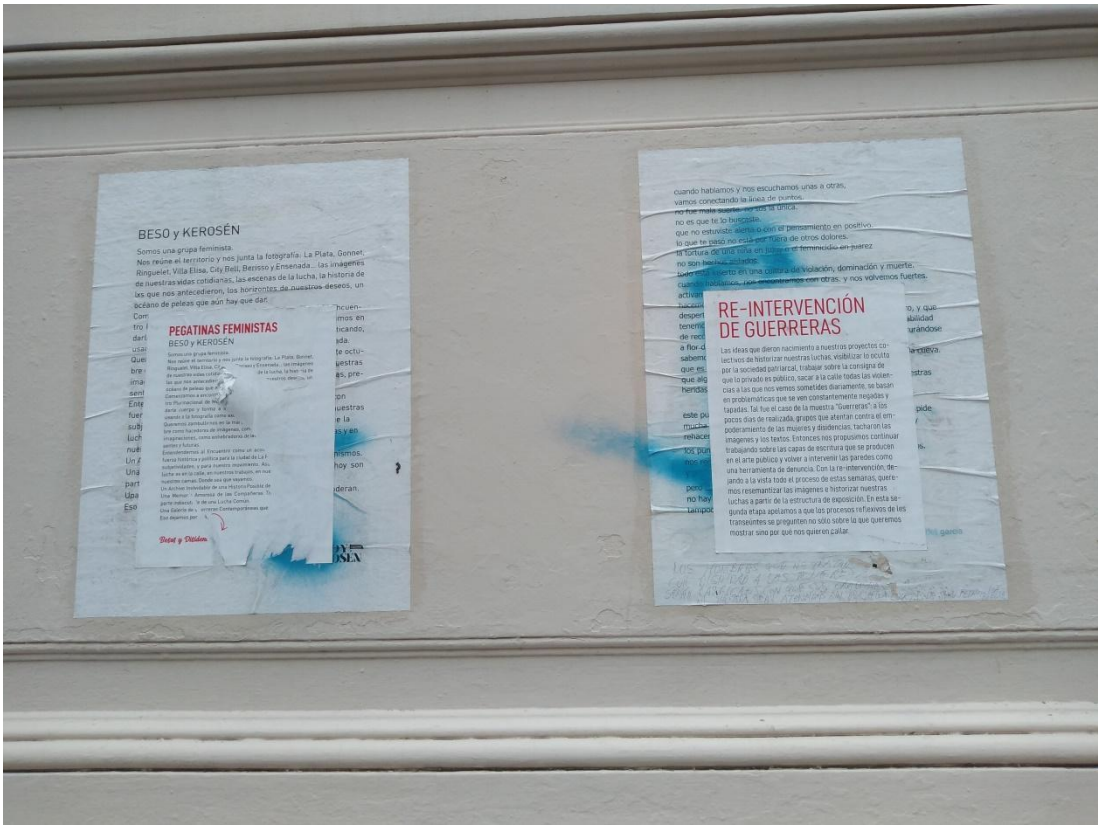




Figura 2.
Re intervención fotográfica Guerreras: Historias de resiliencia.
Noelia Zussa. 30 de diciembre 2019

El tomar la calle, ese espacio que históricamente ha sido refractario a la presencia femenina, es un aspecto compartido por todos sus fotográficos, así como la narrativa visual acompañada del testimonio escrito y en varias oportunidades sonoro. Son testimonios visibles para todos. Las vidas de las mujeres se hallan en las imágenes y en las palabras. Narrar los cuerpos en clave feminista es una apertura para la revisión, histórica, el acto de mirar hacia atrás, de mirar con ojos frescos, de ingresar a un texto histórico con una nueva dirección crítica, es para las mujeres más que un capítulo en la historia cultural: es un acto de supervivencia.

Bibliografía

Amorós, C. (1994). *Feminismo: igualdad y diferencia*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Amorós, C. (1995). *Diez palabras clave sobre Mujer*. Pamplona: Verbo Divino.

Amorós, C. y De Miguel, A. (2005). *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. Madrid: Minerva Ediciones.

Butler, J. (2001/1990). *El género en disputa*. México: Paidós.

Cobo, R. (2017). *La prostitución en el corazón del capitalismo*, Madrid: Catarata Editorial.

D'Amico, A. (1984), "Cómo somos", *alfonsina*, 12 de enero.

De Beauvoir, S. (2017). *El segundo sexo*. Valencia: (Obra original publicada en 1949).

De Miguel, A. (2001). *Movimiento feminista y redefinición de la realidad*. Recuperado de: <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/movimientofeminista-y-redefinicion-de-la-realidad.pdf>

De Miguel, A. y Boix, M. (2002). *Los géneros de la red: los ciberfeminismos*. El periódico feminista: *Mujeres en Red*. Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/ciberfeminismo-demiguel-boix.pdf>



De Miguel, A. (2017). Neoliberalismo Sexual. El mito de la libre elección. Madrid: Ediciones Cátedra.

Facio, A. (1999). Feminismo, género y patriarcado: Lectura de Apoyo 1. Recuperado de: <http://justiciaygenero.org.mx/wp-content/uploads/2015/04/Feminismo-género-ypatriarcado.-Alda-Facio.pdf>

Federici, S. (2010) Caliban y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Madrid: Traficante de sueños. (Obra original publicada en 2004).

Franulic, A. (2011). Metáforas conceptuales en los discursos del feminismo académico y el feminismo autónomo de chilenos. Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura, 21, 2, pp. 40 - 65.

Franulic, A. (2015). Por un análisis feminista del discurso desde la diferencia sexual. Aled, 15 (1), pp. 7-22.

Gutiérrez, A.M. (2015), Olas del feminismo: la lucha de las mujeres por la ciudadanía, Política Crítica. Disponible en: <https://politicacritica.com/2015/07/27/las-olas-del-feminismo-la-lucha-de-lasmujeres-por-la-ciudadania/>

León, A.C. (2010). Una aproximación analítica al feminismo del género. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona. Tesis doctoral.

Pinto, W. A. (2003). Historia del feminismo, Revista de la universidad autónoma de Yucatán, n.º225, pp.30-45, Disponible en: <http://www.cirsociales.uady.mx/revUADY/pdf/225/ru2254.pdf>

Puelo, A. (1992). Dialéctica de la sexualidad: género y sexo en la filosofía contemporánea. Valencia: Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer.

Puleo, A. (2008). Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado. Isegoría, 8, pp. 39-59.

Rubio, A. (1990). El feminismo de la diferencia: Los argumentos de una igualdad compleja. Revista de estudios políticos, 70, pp. 185-207.



Sendón de León, V. (2000). ¿Qué es el feminismo de la diferencia?: Una visión muy personal. El periódico feminista: Mujeres en Red. Recuperado de:
http://www.mujiresenred.net/IMG/article_PDF/article_a1985.pdf

Vidal, R. (2006). Discursos feministas y condición postmoderna. RIPS, 5, 1, pp. 25-38.